

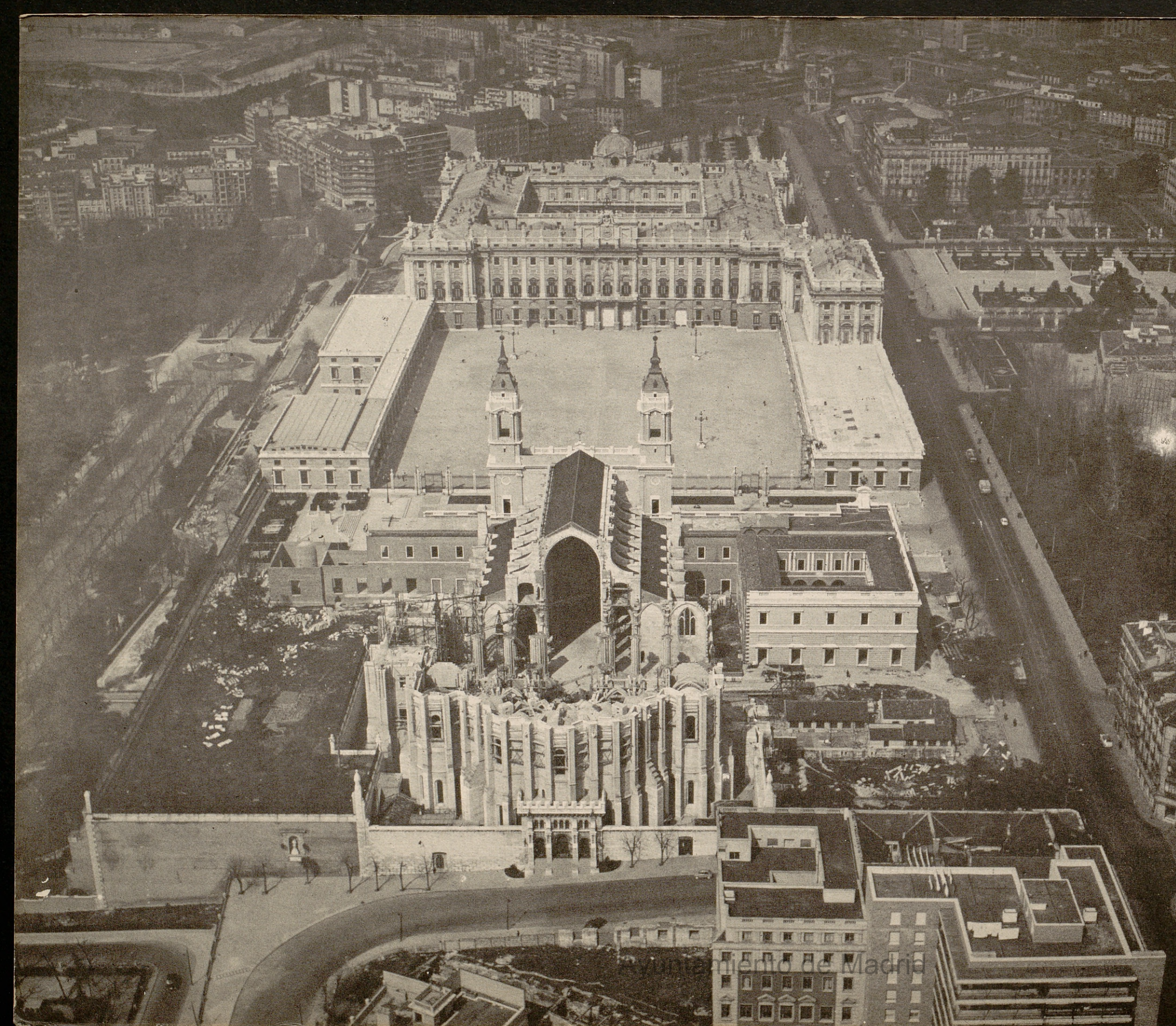
FM 5140

LA IGLESIA  
CATEDRAL  
DE  
NUESTRA  
SEÑORA  
DE LA  
ALMUDENA  
EN MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Madrid 1973





Academia de Bellas Artes de San Fernando



LA IGLESIA CATEDRAL DE  
NUESTRA SEÑORA DE LA  
ALMUDENA EN MADRID

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



R/118.533





FIG. 1.—*Fachada principal.*

### UN POCO DE HISTORIA

La veneración que inspiraba la Virgen de la Almudena hizo que desde tiempos de Carlos V se pensara erigir un templo Catedral o Colegial de mayor importancia que la parroquia matriz de Santa María. El 23 de julio de 1518 se promulgaba al efecto una bula del Papa León X. Pero el Cardenal Arzobispo de Toledo Guillermo de Croy se opuso terminantemente. Un siglo después, Felipe III obtuvo otra bula del Papa Clemente VIII que siguió la misma suerte al oponerse el entonces Arzobispo primado Cardenal Sandoval y Rojas. La última voluntad de la Reina Doña Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV, señaló una dotación para la futura Catedral de 60.000 ducados, a los que se sumaron más adelante otros 150.000 ofrecidos por la Villa de Madrid y que el Rey aceptó; llegó incluso a constituirse una Junta de prelados y altos personajes y el Ayuntamiento determinó también algunos terrenos, antiguo solar del Almirante de Castilla que se hallaba emplazado al lado del Arco de la Real Armería, en lugar, por lo tanto, muy cercano a aquel donde hoy se asienta el templo en construcción.





FIG. 2.—*La Almudena desde la calle de Bailén, con el edificio del claustro en primer término.*

Nada se hizo y la imagen de Nuestra Señora de la Almudena siguió en su antigua y humilde parroquia hasta que las reformas de la Revolución de 1868 derribaron la Iglesia de Santa María, donde venía rindiéndosele culto nada menos que desde principios del siglo XI. La imagen se trasladó al antiguo Convento del Sacramento, pero desde entonces los individuos de la Real Esclavitud de Nuestra Señora de la Almudena no cesaron en su idea de erigir un nuevo e importante templo a la Virgen. Se nombró una Comisión para recaudar fondos, y en la primera Junta, celebrada el día 22 de diciembre de 1868, se acordó dirigirse al Cardenal Arzobispo de Toledo en solicitud del correspondiente permiso eclesiástico. En 1879 se habían recaudado 145.115,07 reales y seguía abierta una suscripción de la que mucho se esperaba. Gracias a la protección de Don Alfonso XII y de la Reina Mercedes se obtuvo el solar frontero a la Plaza de la Armería y contiguo al cubo de muralla, donde, según la tradición, se había ocultado la imagen durante la invasión musulmana.

La prematura muerte de la Reina Mercedes inspiró a Don Alfonso la idea de erigir un suntuoso mausoleo a su memoria en el futuro templo del que había sido fervorosa patrona. El que la Reina muriera sin descendencia hacía imposible su sepelio en el Panteón Regio del Escorial. Por esta razón el Monarca pensó levantar para ella un mausoleo en el futuro templo.

El día 4 de abril de 1883 se colocó, con toda solemnidad, la primera piedra del templo en presencia de Su Majestad el Rey Don Alfonso XII y de la Real Familia. Los planos los había trazado el ilustre arquitecto Francisco de Cubas, Marqués de este nombre.





FIG. 3.—*Naves y torres de la Almudena.*

Apenas iniciados los trabajos, Su Santidad León XIII otorgó una bula creando el Obispado de Madrid-Alcalá y ordenando que el proyectado templo de la Almudena se convirtiera en la futura Catedral de la capital de España. El Marqués de Cubas amplió su proyecto y lo engrandeció considerablemente para convertir la Iglesia parroquial en Templo-Catedral.

El proyecto ampliado es el que se siguió y en parte se sigue. Las obras empezaron, naturalmente, por la cripta. El Marqués de Cubas falleció en enero de 1899, sucediéndole el arquitecto Don Miguel Olavarría, colaborador suyo. Este murió en 1904 y le sucedió Don Enrique María Repullés y Vargas. El 31 de mayo de 1911 se abrió al culto la gran cripta definitivamente terminada y exornada con todos sus accesorios. El 8 de septiembre de 1910 comenzó a erigirse sobre la cripta el primer pilar exento de los que sostendrían la futura Catedral. Repullés murió en 1922 y le sucedió Don Juan Moya, que había sido su auxiliar y que era a la vez Maestro Mayor de Palacio, cosa muy favorable para una obra estrechamente ligada a la Monarquía.

Las obras se suspendieron completamente durante la guerra de 1936-39 y sólo fueron reanudadas, pero con escasísimos recursos, terminadas las hostilidades. Don Juan Moya estaba quebrantado de salud y quien dirigía los trabajos era Don Luis Mosteiro, que apenas pudo llevar a cabo labor alguna.

La obra languidecía, pero a la vez su continuación preocupaba por razones estéticas. Cuando, el año 1883, el Marqués de Cubas proyectó su monumental Iglesia estaba en pleno auge el gótico ecléctico, que desde Viollet-Le-Duc se consideraba el estilo cristiano por excelencia. Pero en 1940 habían variado mucho



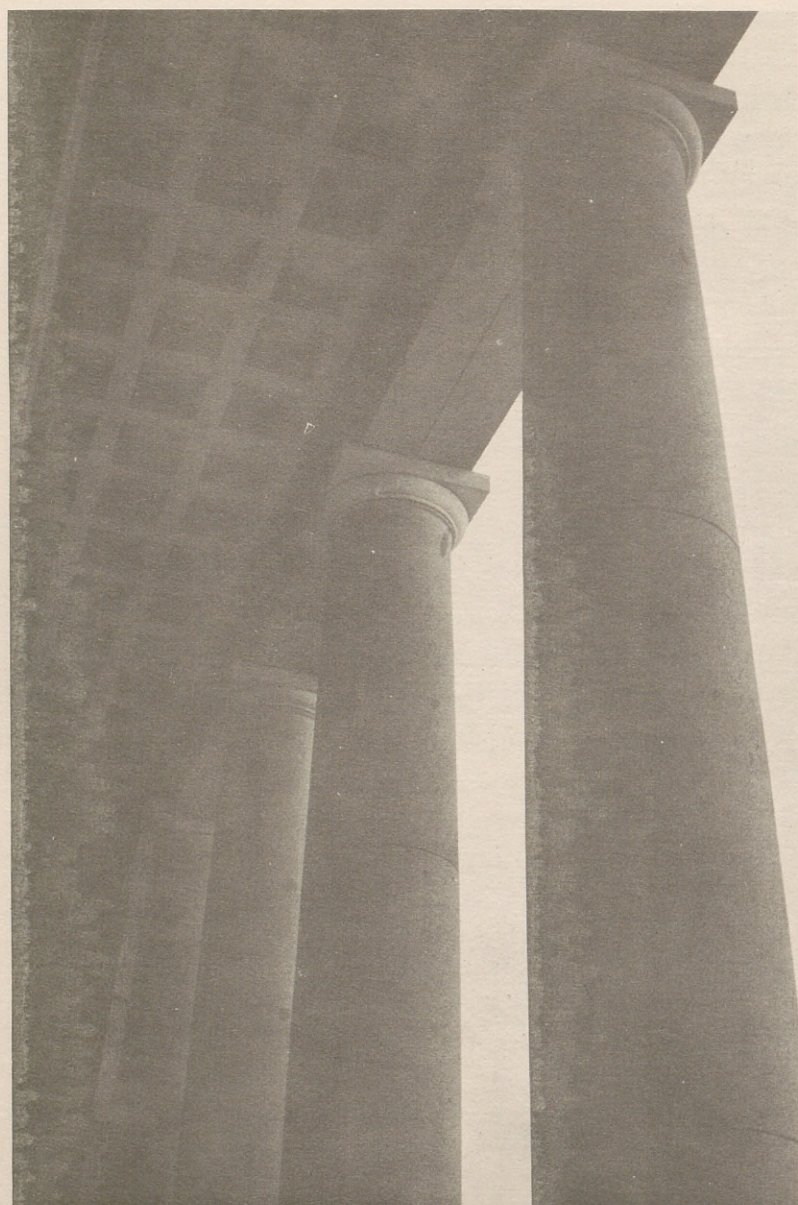


FIG. 4.—El pórtico de columnas de la fachada principal.

los criterios estéticos y no se concebía una catedral gótica moderna al lado de la gran mole del Palacio Real, con cuyas líneas tanto iba a desentonar.

Con esta preocupación el Marqués de Lozoya, entonces Director General de Bellas Artes, promovió el año 1944 un concurso para dar una nueva solución arquitectónica a la Catedral de la Almudena. Entró la convocatoria en la categoría de Concurso Nacional y el proyecto que obtuvo el premio correspondiente fue el de los arquitectos Don Carlos Sidro y Don Fernando Chueca.

En 1949, el Alcalde de Madrid, Don José Moreno Torres, conocedor de la existencia de este proyecto, que había merecido el Premio Nacional de Arquitectura, llamó a estos arquitectos y les encargó que empezaran a preparar planos definitivos para iniciar la primera fase de la realización del proyecto. Se obtuvo el *placet* del Señor Patriarca Obispo y se iniciaron las obras en junio de 1950 a expensas del Ayuntamiento y gobernadas por una Junta presidida por el Señor Patriarca, en la que figuraban el Alcalde y el Primer Teniente Alcalde.

Las obras empezaron por el cuerpo del claustro, el más cercano a la calle de Bailén, pues era interés de la primera autoridad municipal que se fuera urbanizando la calle de Bailén, tantos años afeada por la tapia de las obras.

Las obras del claustro terminaron en 1955, cuando ya ocupaba la Alcaldía de Madrid el Conde de Mayalde. Entonces se deliberó por dónde convendría más seguir las obras, y fue opinión de las nuevas autoridades municipales que lo importante era avanzar en las obras del templo, lo fundamental, para tratar en el plazo más breve posible de verlo terminado.



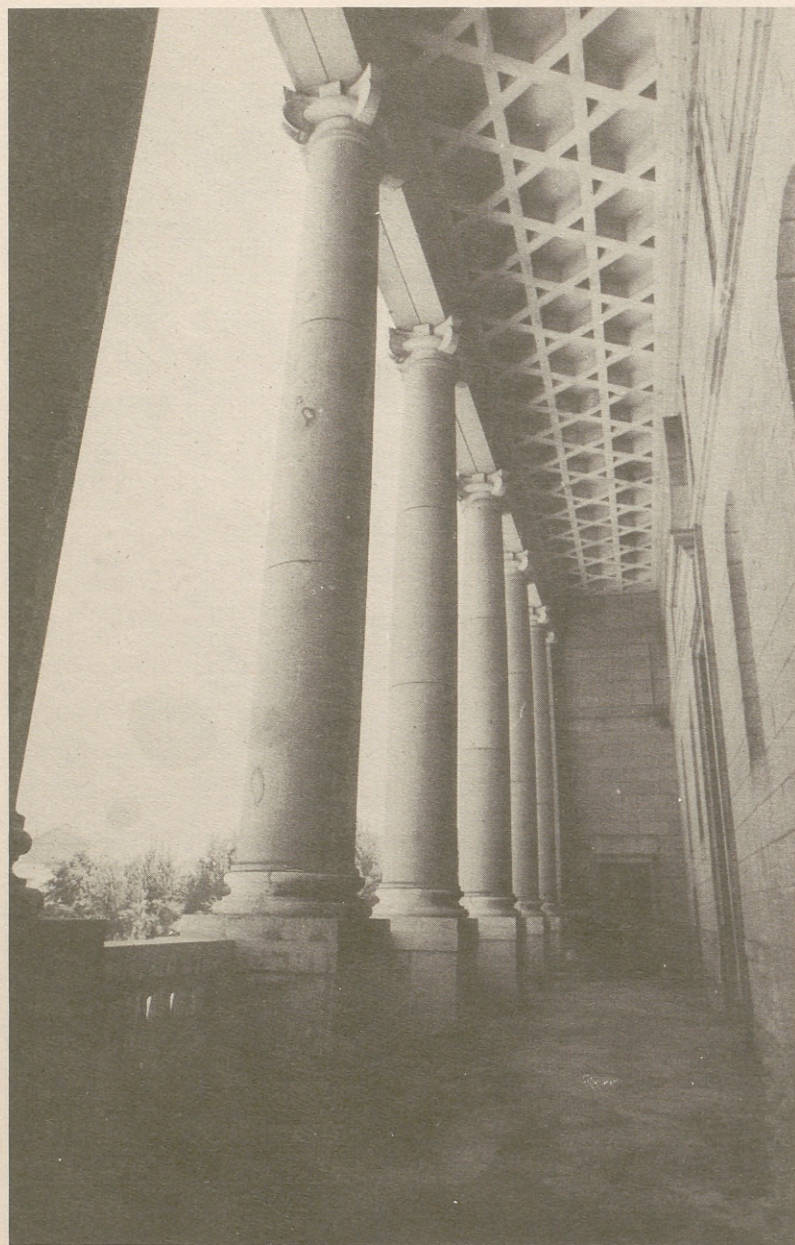


FIG. 5.—La «loggia» alta de la fachada principal.

Se empezó a trabajar en el templo y su fachada principal con verdadero ahínco gracias al apoyo del Conde de Mayalde y al entusiasmo del Primer Teniente Alcalde Don José María Soler. Hacia 1960 ya estaba terminada (salvo elementos decorativos) la fachada principal del templo con sus dos torres y chapiteles y cubiertas las tres naves hasta el crucero. En diez años (1951-61) se realizó más obra que en los cuarenta anteriores, y si se hubiera seguido a este ritmo hace mucho que las obras hubieran quedado terminadas.

Después, con un ritmo no tan intenso, se llevaron a cabo obras muy considerables, aunque de menos vistosidad, en el ábside, girola y capillas absidales. Toda la girola y las capillas quedaron terminadas y cubiertas por bóvedas de crucería. Se iniciaron también obras en el crucero y en la fachada del mismo que mira al Campo del Moro. Paralelamente se hizo un proyecto de adaptación del cuerpo del claustro para alojar las oficinas de la Diócesis y diversos departamentos de la curia madrileña, con lo cual se resolvió un problema funcional de la máxima importancia para la administración eclesiástica. Estas obras se sufragaron con cargo a los presupuestos del Obispado.

En esta situación se paralizaron las obras cuando ocupó la Alcaldía de Madrid Don Carlos Arias Navarro (1965) en espera de articular nuevos planes de acción y de interesar en la financiación de las obras a otros organismos y departamentos ministeriales. Eventualmente se llevaron a cabo, hacia 1969, dos campañas de trabajo y se acometieron las obras iniciales de la fachada del crucero de la calle de Bailén, de suma importancia para el futuro templo. Pero los trabajos volvieron a detenerse en espera del an-



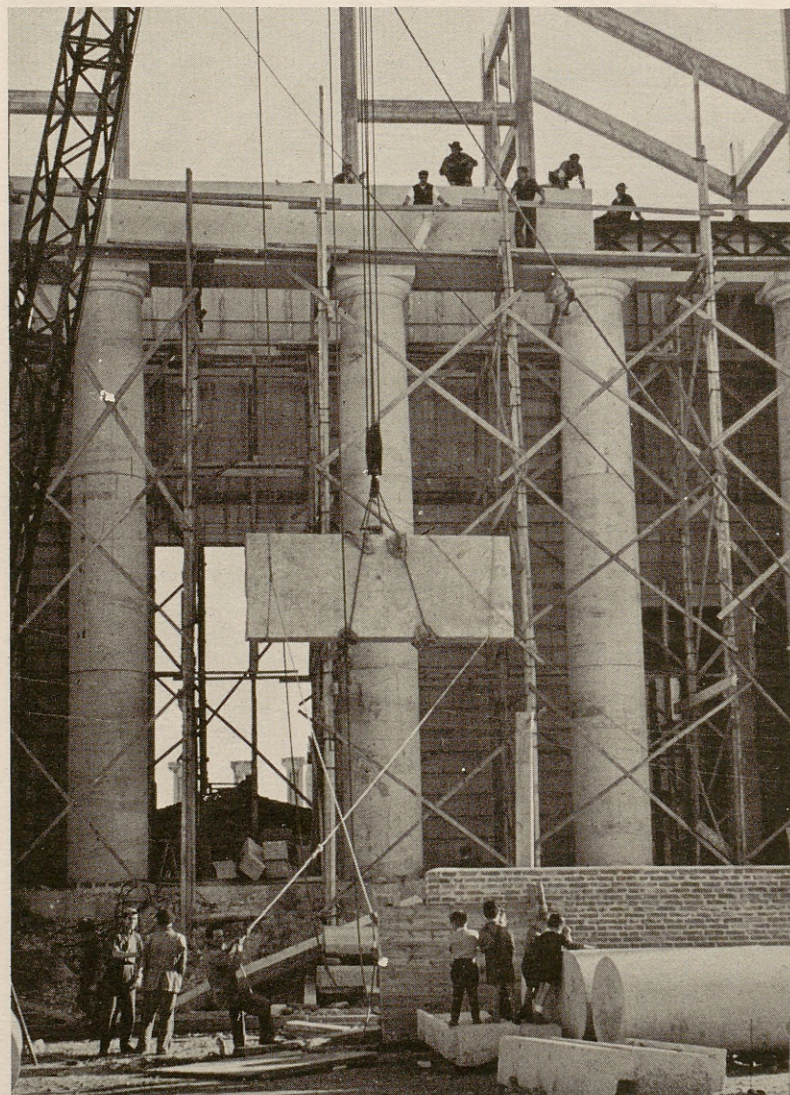


FIG. 6.—Elevación de un dintel del pórtico de la fachada principal.

siado plan, que hasta la fecha se sigue estudiando y cuyo retraso está causando graves daños a la conservación de las fábricas. No se olvide que la cripta, actualmente en uso como parroquia y con múltiples capillas privadas de enterramiento, carece de cubierta definitiva y no puede permanecer así *sine die*.

De las breves notas de esta pequeña historia se desprende que, de este templo, que los madrileños contemplan desesperanzados como si poco se hubiera hecho, hay ya mucho terminado, más de las dos terceras partes, y que lo que falta no es cosa mayor si atendemos a la magnitud de lo ya realizado. Bastaría un último esfuerzo coordinado para que en un plazo de dos o tres años todo quedara concluido y para que con la terminación se coronaran muchos años de esfuerzos, ilusiones y gastos que ahora no rinden el fruto que se esperaba.

Queda también como resumen de esta historia que en esta construcción han puesto sus ilusiones diversos monarcas y que el pueblo de Madrid la ha anhelado siempre, llevando a cabo sacrificios económicos que exigen su natural cumplimiento; que el Municipio, como representante de este pueblo, ha estado siempre en primera línea para impulsar su realización, y que la Diócesis tiene en el conjunto que la Almudena representa no sólo un valor espiritual y devocional en potencia, sino un instrumento para poder solucionar una serie de problemas funcionales y de ordenación espacial.



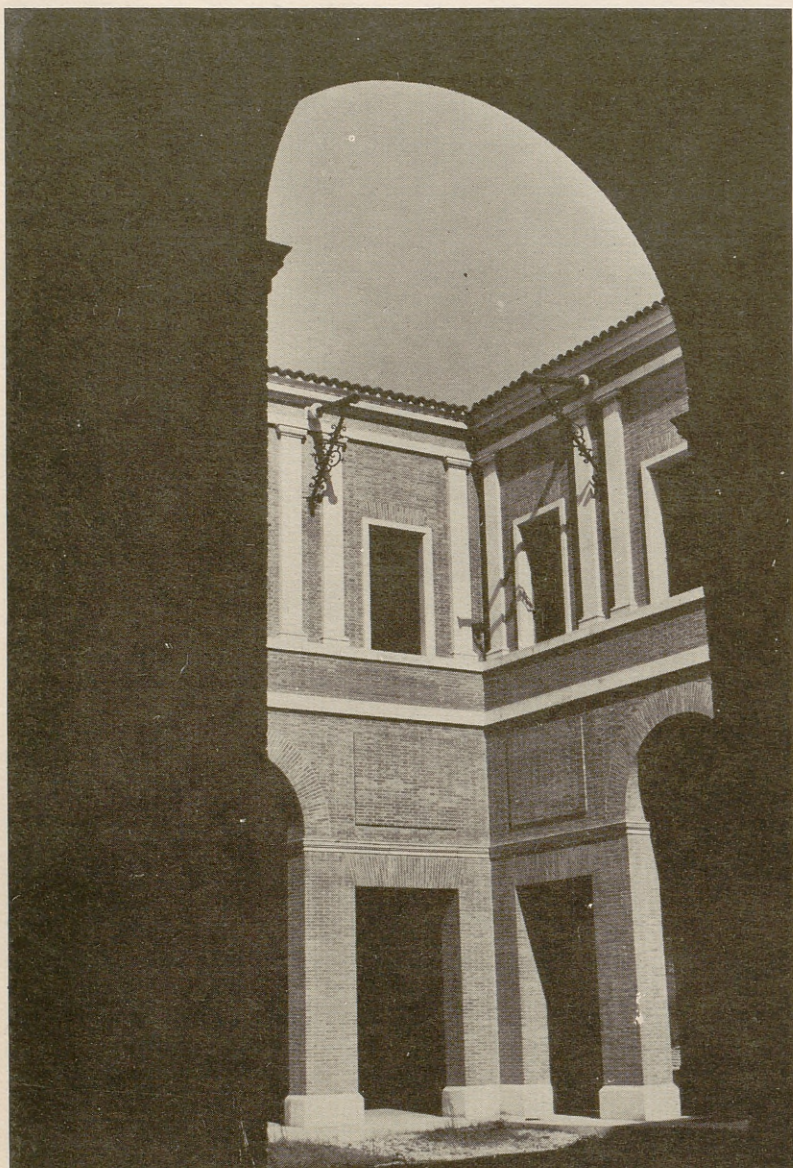


FIG. 7.—*Un rincón del claustro.*

### COMO ES EL PROYECTO QUE ACTUALMENTE SE REALIZA

Como hemos indicado, la Basílica-Catedral de la Almudena se inició con un proyecto del Marqués de Cubas en el estilo del gótico ecléctico del siglo XIX. El templo había de tener sobre una grandiosa cripta tres naves con sus correspondientes capillas, un prolongado crucero y un ábside con girola y con capillas radiales. Todo ello desarrollando el modelo gótico más completo tal y como se concretó en las realizaciones más brillantes del siglo XIII. Sus dimensiones son considerables, como puede desprenderse de las siguientes cifras:

Longitud total de la Iglesia .....	99,00	metros
Longitud de la nave central .....	74,00	»
Longitud del crucero .....	66,00	»
Ancho de la nave principal .....	12,40	»
Ancho de las naves laterales .....	6,00	»
Ancho de las capillas .....	6,00	»





FIG. 8.—*Vista del claustro y una de las torres.*

Es Iglesia de capacidad superior a todas las restantes de Madrid y su aprovechamiento para las ceremonias del culto podría ser muy grande, pues lo que empequeñece a estas Iglesias góticas es la colocación del coro en el centro de la nave mayor. Poniéndose éste en el presbiterio toda la nave queda libre, y poniéndose el altar principal en el centro del crucero al aprovechamiento de las naves se sumaría el del crucero, que es de gran desarrollo.

Como al hacerse el plan de reformas para atemperar la masa, proporciones y estilo del templo a la vecindad del Palacio Real se partió de la premisa de que debía aprovecharse hasta la última piedra de lo hecho con anterioridad, era obligado que la planta de la Iglesia siguiera siendo la misma que la del Marqués de Cubas. También en el interior y por la misma causa debía prevalecer el estilo gótico, pero transformado en sus elevaciones. Se bajó considerablemente la altura de la nave mayor para darle una proporción que armonizara mejor con el bloque del Palacio, cuya altura no debía sobrepasar. Con esto la nave quedó de proporciones más castellanas, huyendo de la exagerada elevación de las naves francesas. También se consideró oportuno variar la estructura de la cubrición de dicha nave, sustituyendo las bóvedas de crucería por unas formas moldeadas y autoportantes de hormigón sostenidas sobre unos grandes arcos fajones transversales. Con esto se obtenía una estructura más en consonancia con una estética moderna y que tenía sus precedentes, por otra parte, en obras medievales con cubiertas de madera policromada. Las formas de hormigón se policromaron con dibujos geométricos abstractos que dan una vibración cromática al interior y acentúan el carácter religioso, procurando una imagen refulgente y misteriosa. Por





FIG. 9.—*Escalera monumental del claustro.*

tanto, el interior perdía la frialdad de un gótico académico y se incorporaba a una estética más actual.

Todo esto que decimos podrá comprenderse mejor con la Iglesia terminada, debidamente iluminada, con el cimborrio acabado dejando un área de luz alta sobre el altar del crucero y con imágenes y accesorios de un arte moderno y sobrio.

La transformación del proyecto inicial donde es más completa es en los exteriores. Sin ninguna violencia a lo que ya estaba ejecutado se pudo cambiar el estilo externo, pues faltaban las fachadas principales y lo poco hecho de las naves tenía escasa altura. Algunos pensarán que de la misma manera que se ha transformado el proyectado exterior gótico en otro clásico podría haberse tendido a una expresión más moderna. Pero esto entrañaba un grave peligro que preferimos no arrostrar. Si había sido un error enfrentar el gótico decimonónico al estilo tardo-barroco del palacio de Sacchetti, y la historia en pocos años así lo había reconocido, no nos atrevíamos a caer en error parecido haciendo de nuevo predominar los gustos de nuestra época sobre lo que dictaban las normas del Palacio. Si la reforma era para ser respetuosos con el vecino monumento debíamos serlo sin aventurarnos a posibles futuros reproches. Pretendíamos serlo, por otro lado, sin servilismos, evitando la copia, pero conservando en la manipulación de los volúmenes y en el acorde lingüístico de base la debida armonía. Claro que por muy buenos que fueran nuestros propósitos es muy posible que no lo hayamos conseguido. De todas maneras, consideramos que el juicio definitivo debe suspenderse hasta que la obra esté terminada, pues el estado actual dista mucho de alcanzar la impresión futura de conjunto.





FIG. 10.—Interior de la zona cubierta de la nave principal.

Se adoptó, por tanto, un estilo de raíz clásica con elementos, por un lado, localistas, de lo que pudiéramos el Madrid de los Austrias, con sus chapiteles y sus lineamentos postherrerianos, y por otro, de matiz dieciochesco y cortesano, unidos por una dicción de tipo personal que los unificara. Un problema grave era el del cimborrio o elemento arquitectónico que señalara el crucero. Lo más clásico hubiera sido incorporar una cúpula, pero una cúpula en una planta gótica siempre resulta mezquina (véase lo que pasa en las Catedrales de Salamanca y de Segovia). Tanteamos algunas soluciones cupuliformes optando por un cimborrio cuadrado de poca altura coronado con un valiente chapitel. La solución nos la daba, asegurándonos del acierto, la Iglesia del Convento prioral de Uclés y su espléndido y sencillo crucero de Francisco de Mora. Esto, además, resultaba plenamente madrileño y ambientado al lugar. No hay que olvidar que la Almudena queda en un vértice del Madrid antiguo de los Austrias, junto al Palacio de Uceda y el Convento del Sacramento, con un chapitel de este tipo en función de cimborrio.

La fachada del crucero, hoy apenas empezada, quedará en la vecindad de este sector del Madrid de los Austrias y por eso tendrá un matiz diferente de la principal, que mira al Palacio. De todas maneras, la principal no la consideramos terminada, pues falta el exorno escultórico, escudos, estatuas, relieves, etc., y un posible baldaquino o edículo central coronando la fachada y ligando las dos torres como sucede en muchas iglesias españolas de dos torres, algunas sin acabar como la de la Catedral de Málaga, que por razones parecidas también tiene las torres muy separadas.



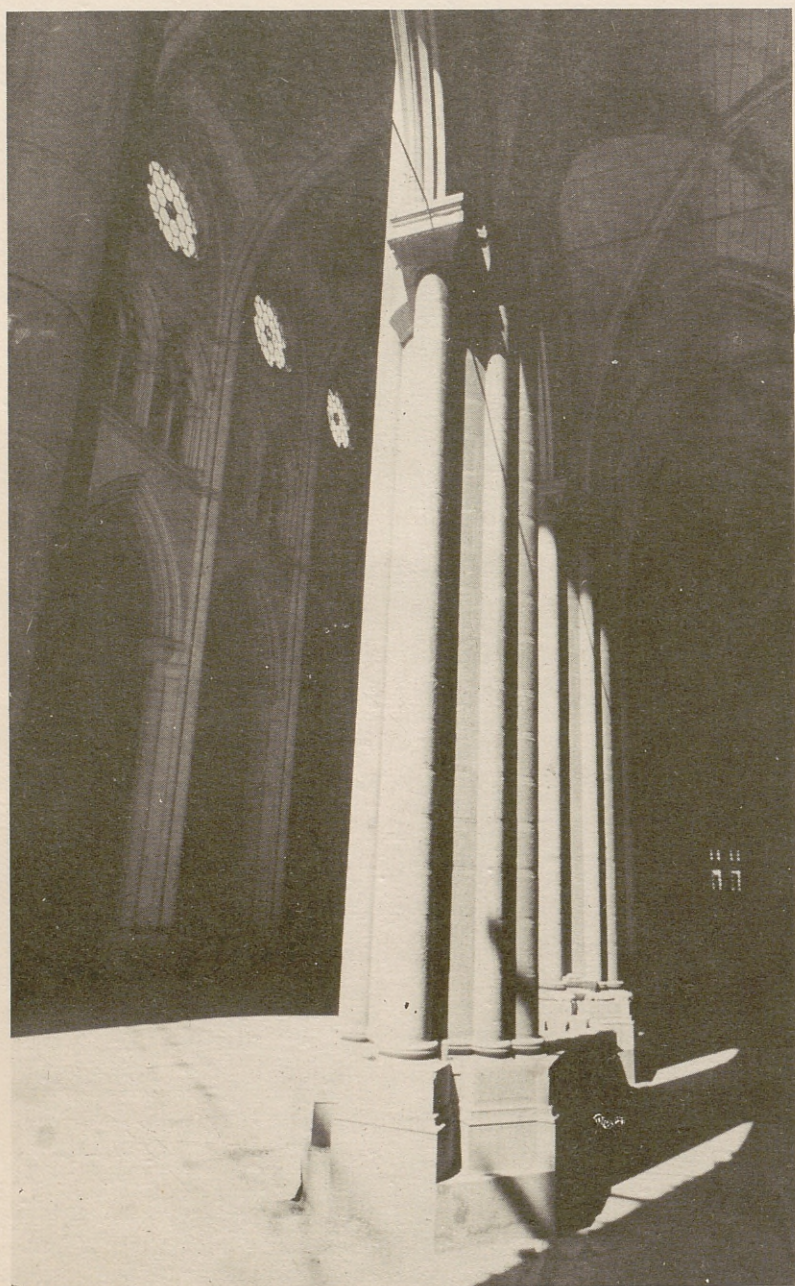


FIG. 11.—Aspecto interior del templo.

Aparte de estas consideraciones estilísticas que separan nuestro proyecto del que trazó el Marqués de Cubas, queda otro factor muy importante que conviene destacar. Cubas concebía su Iglesia como un ente aislado, como una maqueta perfecta, visible plenamente y puesta como en bandeja sobre la explanada que continúa a la Plaza de la Armería. Los puristas del siglo pasado quisieron liberar a las catedrales góticas del entorno urbano que las oprimía, sin darse cuenta que con ello las privaban de su natural, pintoresco y abigarrado paisaje. Así se desnaturalizó Notre Dame de París después de las restauraciones de Viollet-Le-Duc y de las reformas urbanas de Haussmann y quedó fría como un modelo escolar. Cuando espíritus decimonónicos como Cubas podían elevar una catedral como una lección de arquitectura es natural que quisieran dejarla exenta y libre.

Nosotros hemos partido de un criterio opuesto. La Iglesia no debía ser el modelo frío en un espacio inmenso e inhóspito, sino por el contrario el *clímax* de un conjunto articulado. Un conjunto constituido de volúmenes diversos, pero que a su vez segregara espacios en torno. No ver el bloque como escultura centrípeta, sino como macla urbanística y centrífuga. La fachada principal debía acompañarse por dos alas simétricas que crearan plaza, espacio urbano. La línea de Bailén debía sentirse como calle y la fachada del crucero, profundamente retraída de la alineación debía formar un compás o atrio. Todo así se diversificaba y formaba parte del conjunto urbano paliándose la osadía de un monumento egocéntrico. No era tampoco un monumento merecedor de ser así destacado y, en cambio, arropado ganaba consistencia.

Vistas las cosas por un lado más práctico, pero digno de te-





FIG. 12.—Bóvedas de la nave colateral del Evangelio.

nerse en cuenta, la Iglesia sola perdía mucho de su utilidad y se quedaba convertida casi en un símbolo al que hubiera faltado vida, salvo en grandes ocasiones y ceremonias. El hecho de que en torno a la Iglesia se sumaran una serie de edificaciones satélites venía a ser de gran utilidad y prestaba una vida permanente al conjunto. Ya lo están demostrando los servicios de la diócesis que hoy aloja el cuerpo del claustro y que tanto beneficio han reportado a la organización eclesiástica. En adelante cuando se completen las construcciones que faltan estos beneficios aumentarán considerablemente y la Almudena se convertirá en un centro vivo de la mayor utilidad. Entonces el templo, verdadera *domus ecclesiae*, tendrá también vida constante en el culto y fuera del culto, sin olvidar, cosa que en nuestro tiempo no puede desconocerse, la que también le puede proporcionar el turismo. Aun hoy, con el edificio en construcción, vacío, sin obras de arte que llamen la atención, los turistas que visitan el Palacio Real se ven atraídos después por la desconcertante presencia de esta Iglesia en obras. Muchos creen que se trata de un templo destruido durante la guerra. Piden que se les enseñe y algunos logran escabullirse y asomarse a las obras.

Casi todas las Diócesis españolas están organizando en torno a grandes templos importantes museos diocesanos. Madrid podría tenerlo y éste sería el sitio ideal dentro de una zona de enorme interés turístico. La propia Iglesia podría serlo y con ella el ala de la derecha de la fachada principal, que se extiende hacia poniente.



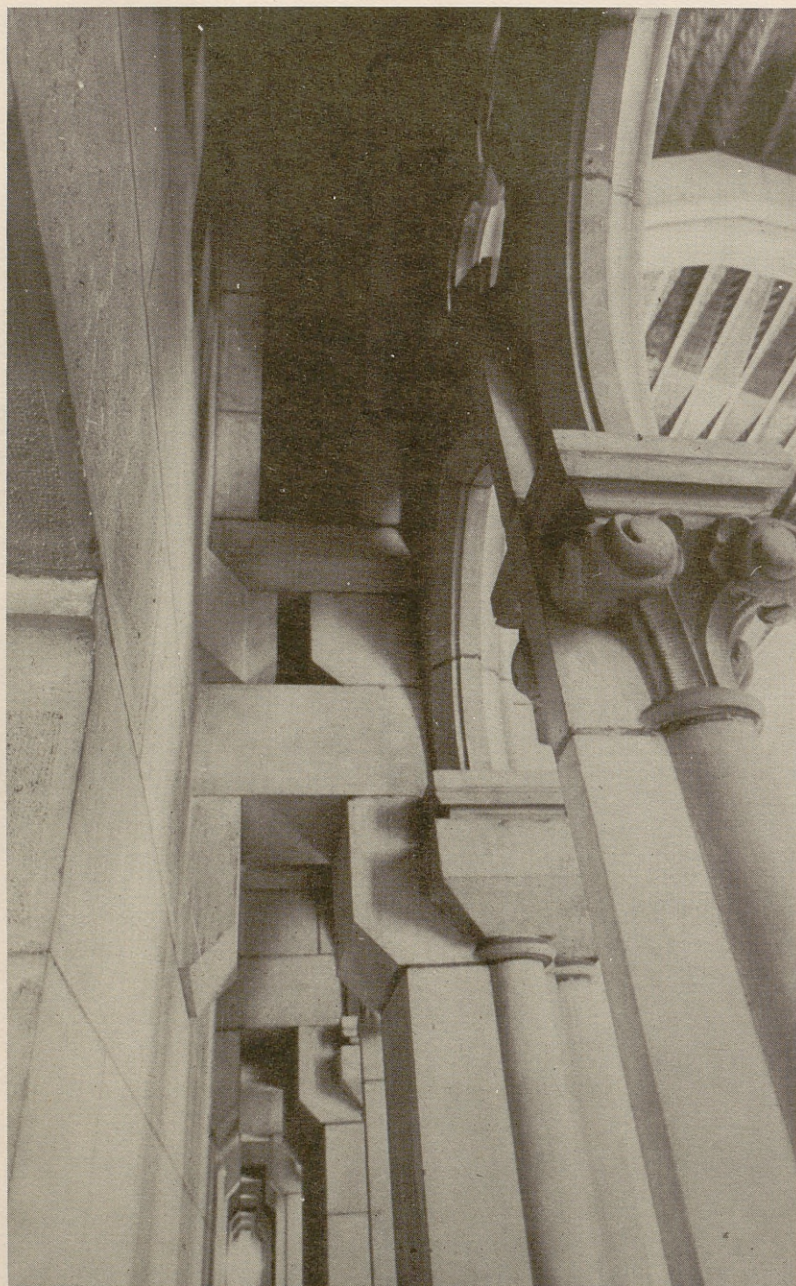


FIG. 13.—*Detalle del triforio.*

### EL PROYECTO DE LA ALMUDENA Y SU IMPORTANCIA URBANISTICA

El incendio del viejo Alcázar madrileño el año 1734 marca una fecha decisiva en la historia monumental de Madrid. Este doloroso accidente, que tantas riquezas artísticas y documentales nos hizo perder, trajo consigo que variara la fisonomía de Madrid y que la nueva dinastía borbónica alcanzara a imponer una imagen cultural propia a la corte. El gran palacio iniciado por los italianos Juvara y Sacchetti, seguido por Ventura Rodríguez, Sabatini y otros, fue la gran manifestación de la nueva cultura académica. Los reyes se sintieron estrechamente vinculados a esta empresa. No sólo Felipe V, Fernando VI y Carlos III, sino Fernando VII, Isabel II y Alfonso XII, que hicieron más obras de las que habitualmente se piensa para ordenar este privilegiado sector de la capital. Fernando VII alentó proyectos interesantes para la Plaza de Oriente, pero las estrecheces de la Patria no permitieron llegar a las soluciones soñadas. Isabel II colocó en el centro de esta Plaza la gran estatua ecuestre de Felipe IV y con ello dio un rango artístico excepcional a este espacio urbano. Isabel II y luego Alfonso XII completaron la Plaza de la Armería,





FIG. 14.—*Contrafuertes y gárgolas.*

sus monumentales arcadas, sus terraplenados y la noble ordenación que hoy tiene. Alfonso XII, como hemos visto, preparó las ingentes obras de nivelación necesarias para que se elevara sobre la cripta la Catedral proyectada por el Marqués de Cubas, que fue no sólo ilustre arquitecto, sino destacada figura pública de su época, senador vitalicio y Alcalde de Madrid. Sus restos reposan en la cripta de la Almudena.

Más adelante la República no quiso interrumpir esta continuidad de esfuerzos y logró llevar a cabo los notables jardines de Sabatini, que son orgullo de Madrid y que realzan la fachada norte del Palacio, una de las más impresionantes del monumental edificio. Es lástima que al ensancharse por este lado la calle de Bailén no llegara a completarse con edificaciones ordenadas y dignas el lado del antiguo Ministerio de Marina y queden todavía unos solares que desdicen mucho del decoro que esta zona exige. Durante el mandato municipal de Don Carlos Arias se llevó a cabo la ordenación de las circulaciones en el punto de confluencia de las calles de Bailén, Onésimo Redondo y Plaza de España con un criterio de respeto a los valores artísticos de la zona, jardines de Sabatini y Palacio. Todo ello demuestra la especial atención urbanística que el sector en torno al Palacio merece y debe seguir mereciendo.

Cuando el año 1950 el Alcalde Don José Moreno Torres volvió a emprender con renovado impulso las obras de la Catedral de la Almudena lo hizo, sobre todo, sintiéndose responsable de los intereses de Madrid y convencido de que urbanísticamente era inexcusable terminar con una situación que se había hecho endémica y que mientras siguiera así sería una lacra en un sector



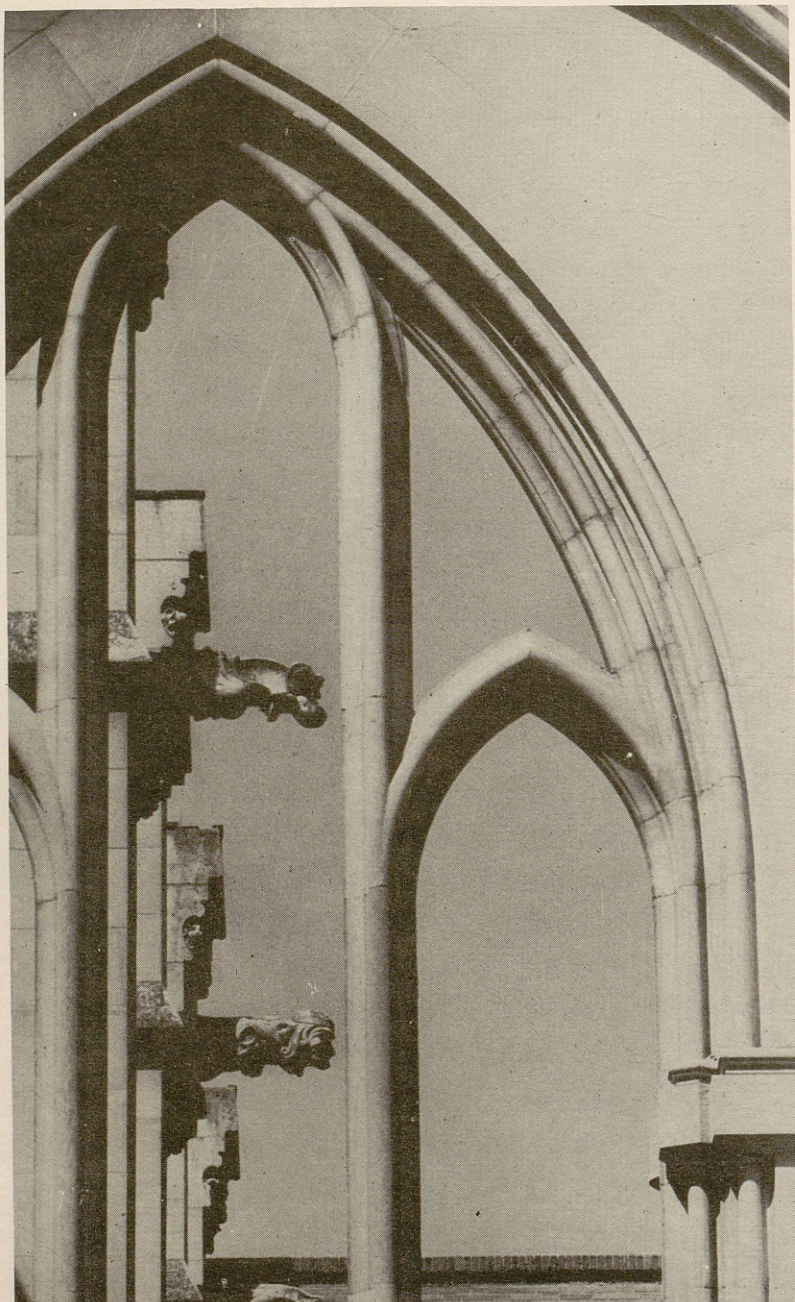


FIG. 15.—Detalle de un ventanal del crucero.

primordial en la configuración urbanística de la capital. Así lo repitió muchas veces y su deseo era ver desaparecer lo antes posible las vallas y construcciones provisionales de las obras de la Almudena, que afeaban la calle de Bailén. Desde entonces éste ha sido uno de los principales factores que han movido al Ayuntamiento de Madrid a intervenir en este asunto. La razón es de lógica evidencia y el tiempo no ha hecho sino reforzar estas urgencias.

Urbanísticamente hablando, la situación en este lugar, prolongación de la Plaza de la Armería, en el eje mismo del Palacio, de un gran templo representativo no fue un capricho nacido de determinadas circunstancias y promovido por la Monarquía, restaurada en la cabeza de Don Alfonso XII. Al proceder así se continuaba una tradición que arrancaba de los primeros Borbones y de los artífices que llevaron a cabo la construcción del Palacio. El propio Sacchetti, mientras construía el vasto Palacio, planeaba en grande el conjunto que vendrían a formar con él las plazas, los jardines y las edificaciones satélites. En el archivo de obras del Palacio nos quedan planos del maestro, orientadores a este respecto, algunos de ellos publicados por el arquitecto Miguel Durán (véase *El Palacio de Oriente y sus jardines*, Madrid, 1935).

Es curioso que Sacchetti ya imaginaba un gran teatro de Ópera en el mismo lugar donde luego se construyó y que precisamente en el emplazamiento de la actual Almudena había diseñado un grandioso templo de empaque barroco. Por tanto, la tradición ha continuado. El error del siglo XIX fue el escoger el estilo neogótico para dicho templo y enfrentarlo con el barroco clasicista



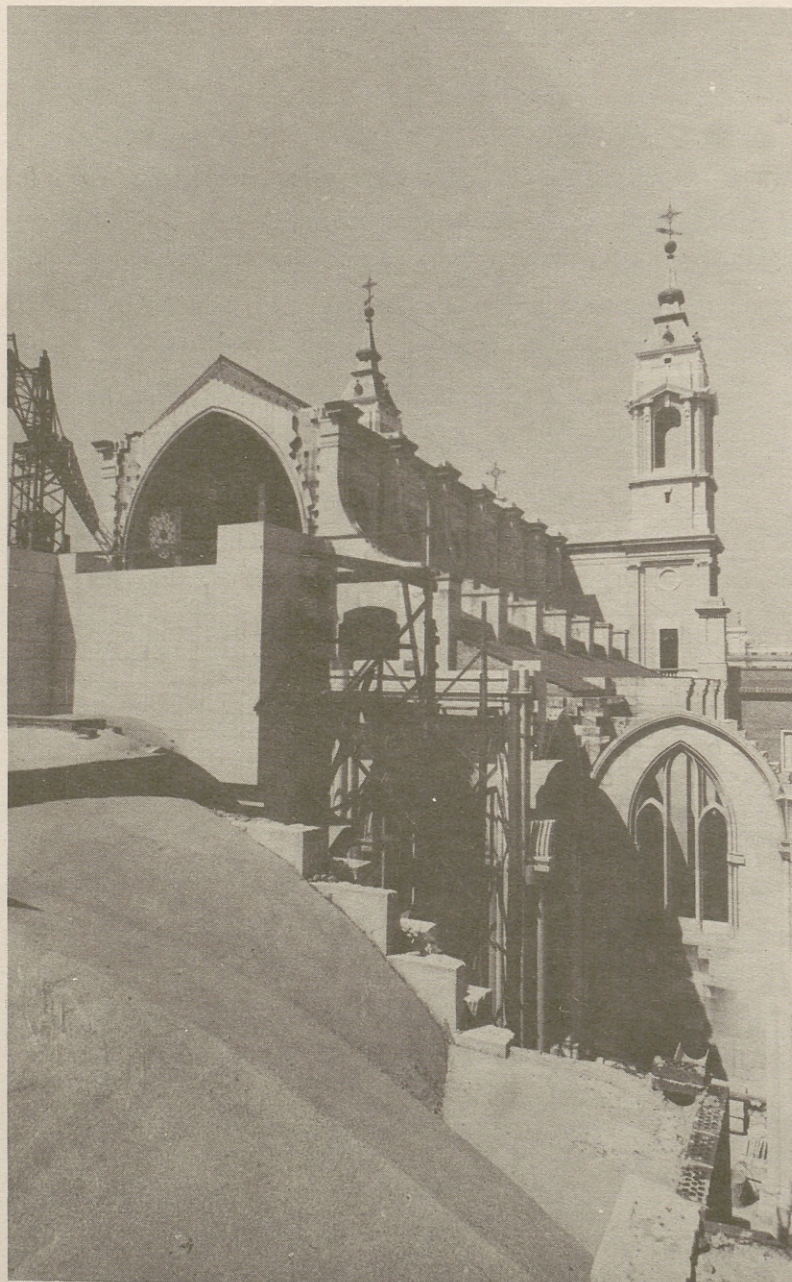


FIG. 16.—Aspecto general de las obras desde la cabecera.

del Palacio, pero, por fortuna, creemos que este error ha sido decorosamente salvado en la actualidad.

El Palacio Real tiene hoy su aderezo urbanístico casi completo por todos sus lados: jardines del Campo del Moro, jardines de Sabatini, Plaza de Oriente, etc.; pero falta algo que es esencial y en el punto de mayor trascendencia, frente a la fachada principal del propio Palacio. La Plaza de la Armería, que actualmente se está pavimentando como un ágora de superior jerarquía, no adquirirá su obligado decoro arquitectónico mientras que la fachada de la contigua Almudena, que cierra el grandioso espacio, no esté terminada como merece. Creemos que esto es tan obvio que nadie podrá ponerlo en duda.

Para terminar estas consideraciones urbanísticas, diremos unas palabras sobre la función del futuro templo en la mejor panorámica de Madrid, la única en que la ciudad puede presentarse grandiosamente asomada sobre las alturas que provoca la depresión del valle del Manzanares. Si el río es exiguo en su caudal, la topografía lo acusa cumplidamente condicionando la razón histórica de Madrid como «Castillo famoso» desde los tiempos que era plaza fuerte musulmana. En las alturas de la acrópolis madrileña donde se asienta el Palacio, heredero del viejo Alcázar, que lo fue, a su vez, de la fortaleza sarracena, estaba la ciudadela que defendía la ciudad y que tenía su recinto propio de murallas. La ciudad era la medina, la ciudadela era la almedina y la mezquita que había en ella y que se convirtió en la principal parroquia después de la Reconquista vino a ser la Parroquia de Santa María de la Almedina o de la Almudena.

Hoy la nueva Iglesia se sigue asomando, eminente, en lo alto





FIG. 17.—Torre de saliente. Cuerpo de campanas.

de la acrópolis matritense y su silueta es, por tanto, pieza esencial de un histórico panorama. Hoy esta silueta está trunca, incompleta y desde todas partes muestra su desdichada manquedad. Completado, el gran panorama matritense cambiaría de raíz y ganaría para admiración de todos. Esto es también un tema de urbanismo de alto porte, esencial para el honor de los madrileños y de su ciudad. No creemos que exista ningún madrileño de verdad indiferente a estas realidades.



FIG. 18.—Detalle de una de las torres.



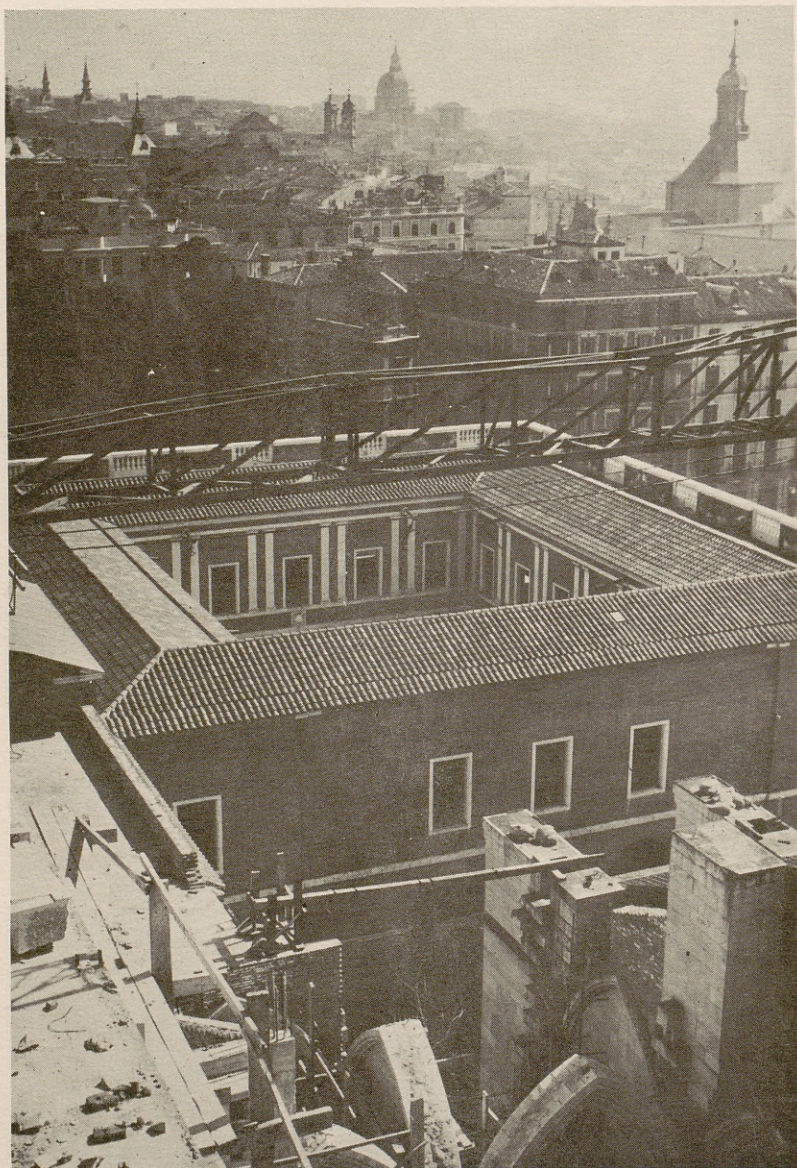


FIG. 19.—*Panorámica de Madrid desde una de las torres.  
En primer término el claustro.*

### *SITUACION Y PERSPECTIVAS EN EL MOMENTO ACTUAL*

En el verano de 1973, cuando se redacta esta breve memoria explicativa sobre la situación y futuro de las obras inconclusas de la Catedral de Nuestra Señora de la Almudena, iniciadas ahora hace exactamente noventa años, noventa largos años, el estado del problema es el que expondremos sucintamente a continuación.

En el templo falta fundamentalmente la terminación del crucero y sus dos fachadas. La que mira al Campo del Moro está más avanzada (terminada en su mitad inferior) y la que mira a la calle de Bailén sólo iniciada y elevada unos seis metros. Del crucero, naturalmente, falta la coronación o cimborrio, que se ha proyectado en forma muy sencilla y de fácil construcción: un cuerpo de luces cuadrado de cantería, un artesonado plano de hormigón policromado y una gran flecha o chapitel sobre armadura metálica. Esto puede verse perfectamente en los planos de alzado y sección (láminas X y XI). Falta también cubrir la nave alta del presbiterio, pues las naves laterales, las de la girola, las capillas radiales y las dos sacristías están terminadas y abovedadas. Por último, sería necesario completar las obras de ornamentación y escultura, sobre todo en la fachada principal del templo.





FIG. 20.—Colocación de un dintel de la fachada principal en el curso de las obras.

En cuanto a las obras complementarias, que, como hemos dicho, posibilitarían la organización de un centro representativo, cultural y administrativo de la Diócesis, falta, por una parte, la construcción del cuerpo simétrico del actual cuerpo claustral con relación a la fachada del crucero, que quedaría en el ángulo de Bailén y Mayor, y por otra, el ala de poniente de la Plaza de la Armería. El primero y más importante de todos estos cuerpos serviría para alojar las oficinas que la Diócesis tiene repartidas por varios edificios de Madrid, con grave perjuicio para su organización. Este cuerpo sería de planta casi cuadrada (29 por 33 metros) y tendría cuatro fachadas libres. Completaría la fachada del conjunto a la calle de Bailén. Interiormente, el edificio tendría dos plantas de sótano para aparcamientos y cinco plantas superiores para los usos que se estimen oportunos. Estas alturas interiores no modifican la ordenación de las fachadas, que repetirán exactamente las del actual cuerpo claustral. Este edificio proporcionaría 4.340 metros cuadrados de superficie útil, además de los aparcamientos (lámina XII).

El otro cuerpo que queda por completar es el del ala de poniente de la Plaza de la Armería. Este está en parte construido (aproximadamente el cincuenta por ciento) y falta completarlo. Sus fachadas también están dadas, pero su distribución y niveles interiores permiten la mayor libertad de organización. Sobre el destino de este cuerpo no anticipamos nada, aunque apuntamos que sería muy beneficioso alojar allí servicios culturales y un museo diocesano. Entre la Catedral y el límite de la explanada que se levanta sobre el Campo del Moro una gran extensión de terreno pertenece al Patrimonio Nacional. Si el Patrimonio edi-





FIG. 21.—*Contrafuertes de la nave mayor.*

ficara debería hacerlo sin sobrepasar la altura de las edificaciones de las alas laterales ya construidas en la Plaza de la Armería para no descomponer el conjunto y para no quitar luces ni silueta a la Catedral. De todas maneras, si no se edificara tampoco desmerecería el conjunto y se podrían trazar allí unos bellos jardines cerrados por verja para abrirlos al público las horas que se consideraran pertinentes. Son, como todos los planos que asoman a esta parte, un balcón bellísimo con vistas dilatadas sobre la Casa de Campo y la Sierra.

Sería necesario para completar el plan algunas obras de urbanización y vialidad en las futuras aceras y espacios contiguos a la calle de Bailén y en el atrio o compás de la fachada del crucero.

Es muy difícil sin un estudio más detallado y sin precisar más concretamente las diversas necesidades, valorar, siquiera sea aproximadamente, el costo de dichas obras. Con toda prudencia y a título de orientación damos las siguientes cifras: Terminación del templo sin tener en cuenta más que la obra gruesa de cantería, estructura, albañilería, cubiertas, etc., dejando aparte, por considerarlo para una etapa ulterior, las instalaciones, iluminación, calefacción, megafonía, altares y ajuar de todo tipo, cien millones de pesetas; la construcción del edificio de la calle de Bailén, esquina a Mayor, completamente terminado y en uso, cuarenta y cinco millones de pesetas; el cuerpo que falta en la Plaza de la Armería (obra gruesa), cinco millones de pesetas. No ciframos las obras de pavimentación y urbanización de la calle de Bailén por considerar que en cualquier caso el Ayuntamiento las acometería dentro de sus presupuestos de vías y obras.

La suma global de ciento cincuenta millones de pesetas para



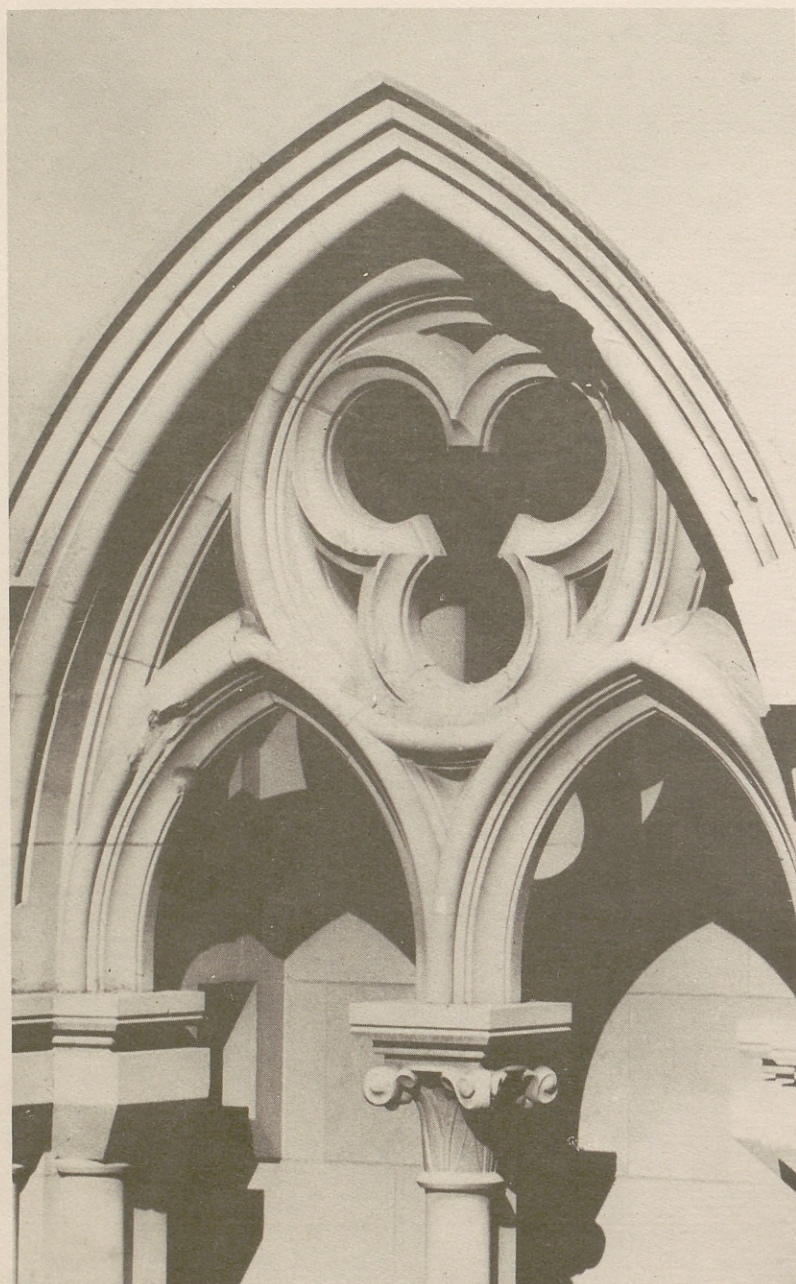


FIG. 22.—*Tracería del triforio.*

llevar a cabo un plan de tanta envergadura y resolver un problema que Madrid tiene planteado desde hace tantos años y que hiera la sensibilidad de todo buen madrileño, es algo que no puede despertar ninguna inquietud ni hacer fruncir el ceño al más celoso administrador de los caudales públicos o de cualquier colectividad. Si se logran canalizar y articular los esfuerzos de diversos organismos estatales, municipales, eclesiásticos e incluso particulares, en una tarea de entusiasta cooperación, un problema, que no es problema, se desvanecería como por ensalmo. Madrid guardará constante gratitud a todos los que ayuden a resolverlo.

Madrid, septiembre de 1973.



FIG. 23.—*Vista de los ábsides, últimamente contruidos, desde los jardines de las Vistillas.*



Ayuntamiento de Madrid



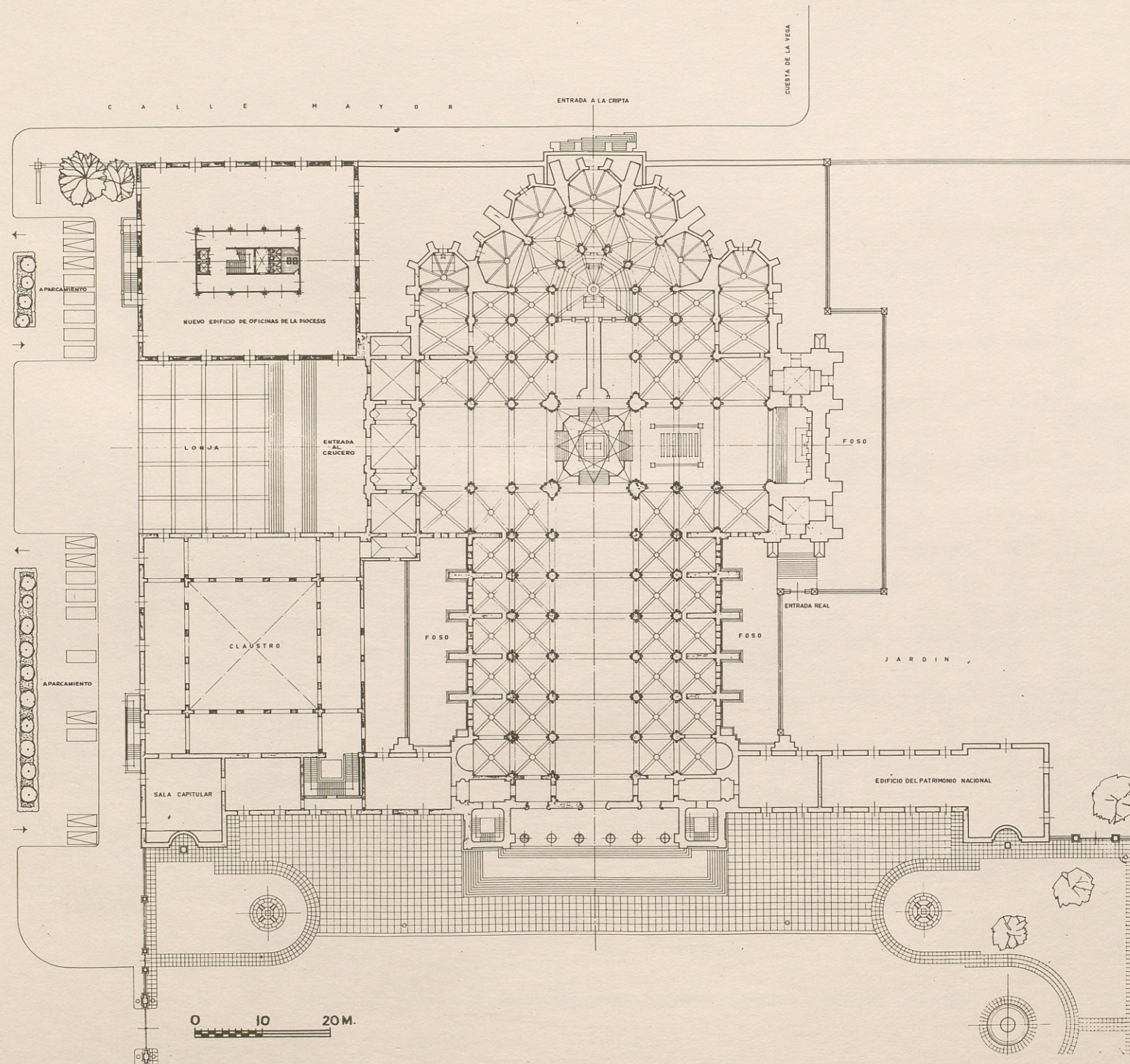
# PLANOS

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid





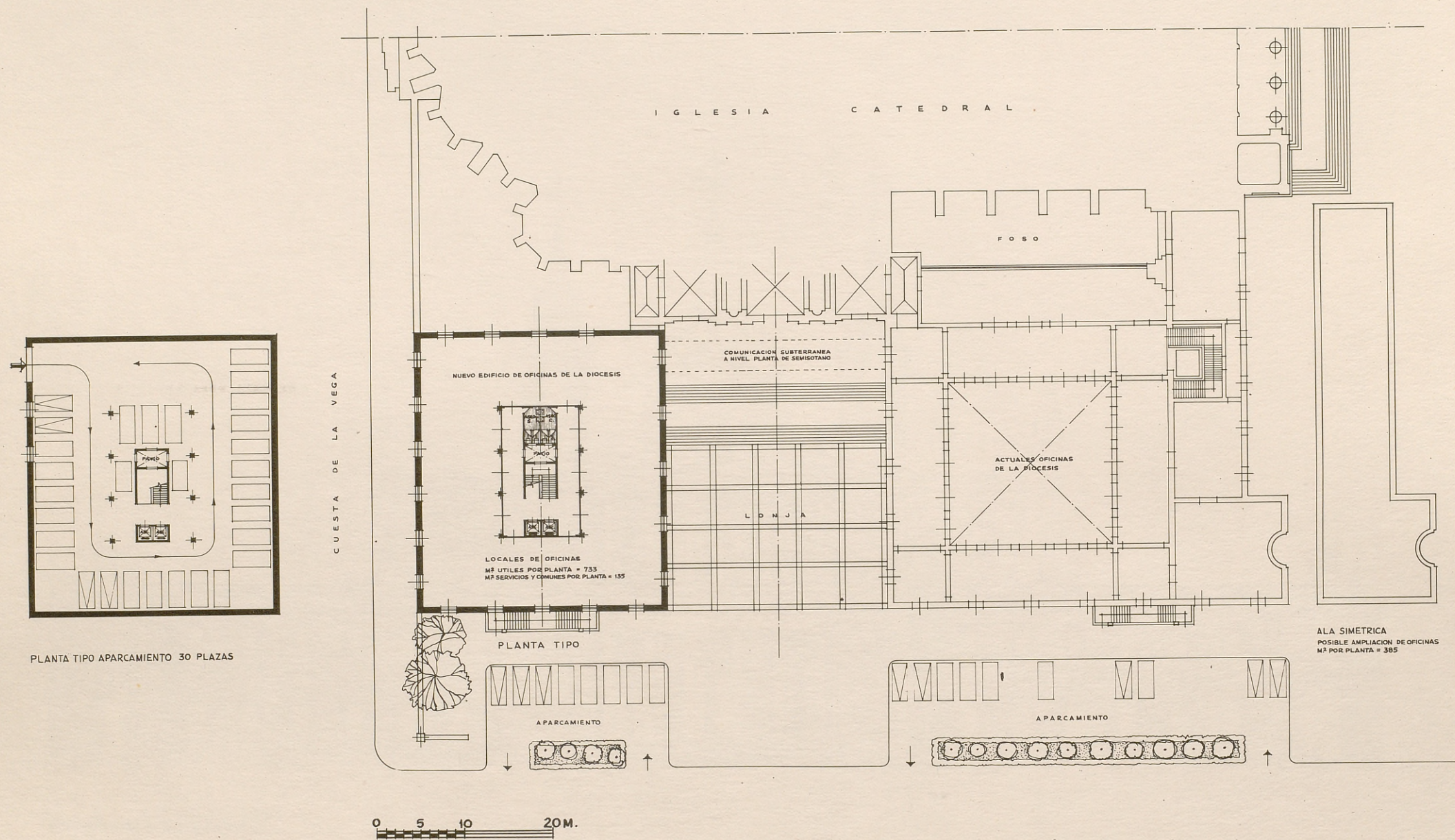
LÁM. I.—Planta del conjunto de la Catedral y sus anejos.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



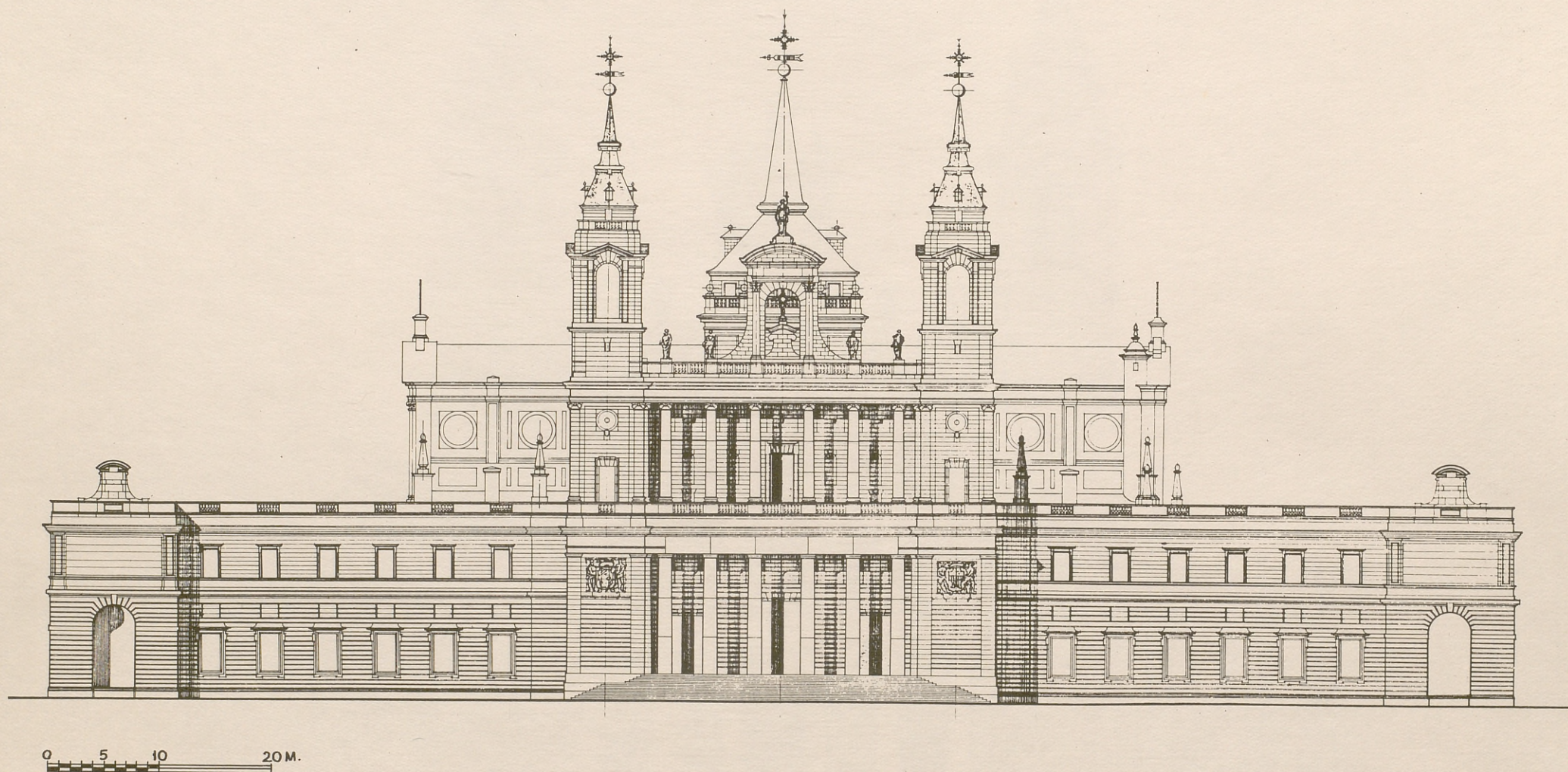


LÁM. II.—Planta de las edificaciones de la calle de Bailén. Claustro y oficinas diocesanas.



Ayuntamiento de Madrid





LÁM. III.—Alzado del conjunto que cierra la Plaza de la Armería.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid





LÁM. IV.—*Fachada principal del Templo.*  
Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid





0 5 10M.

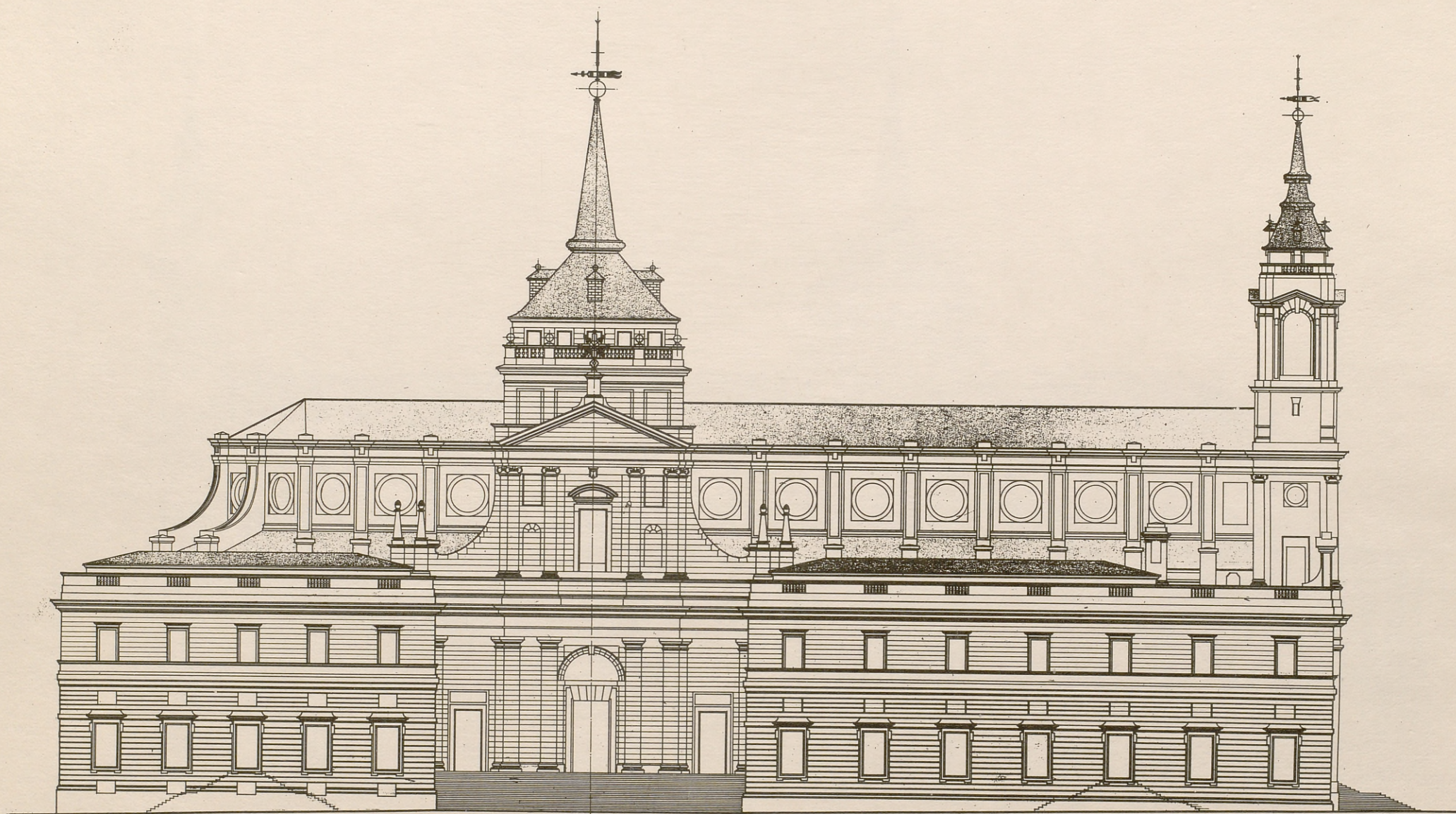
LÁM. V.—*Fachada principal del Templo con una variante de la edícula central.*

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid





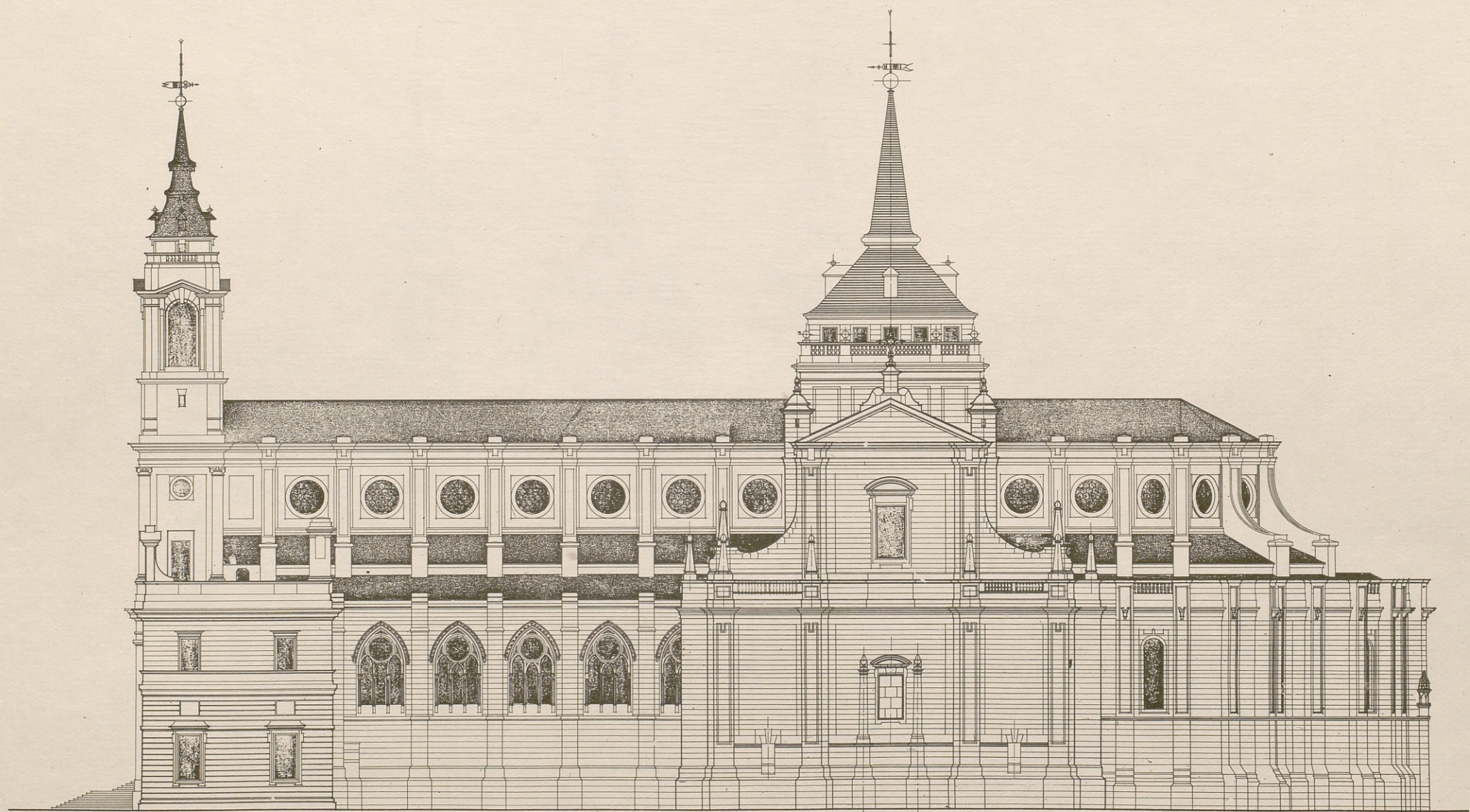
LÁM. VI.—*Fachada de saliente a la calle de Bailén.*

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid





0 5 10 M.

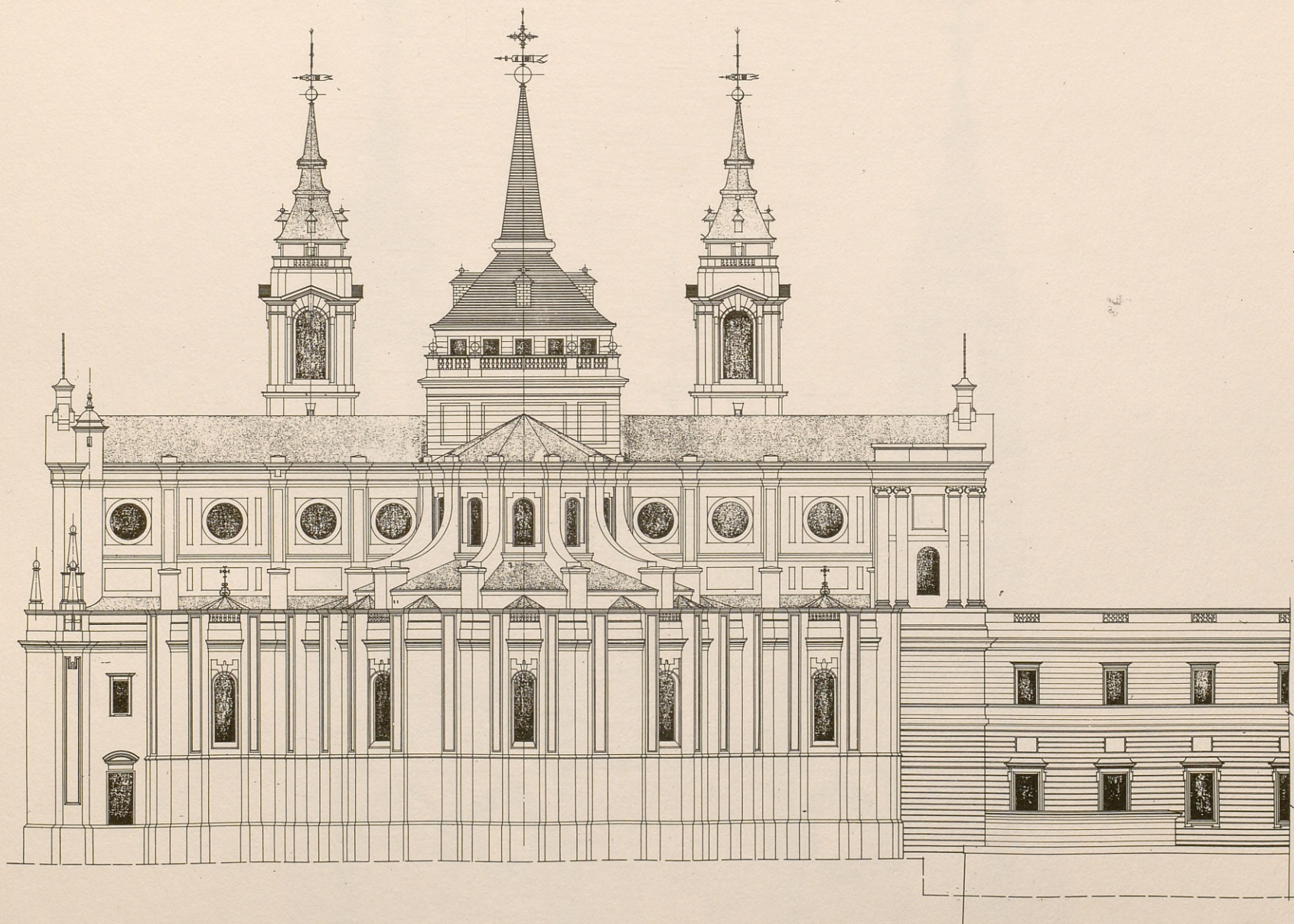
LÁM. VII.—*Fachada de poniente hacia el Campo del Moro.*

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



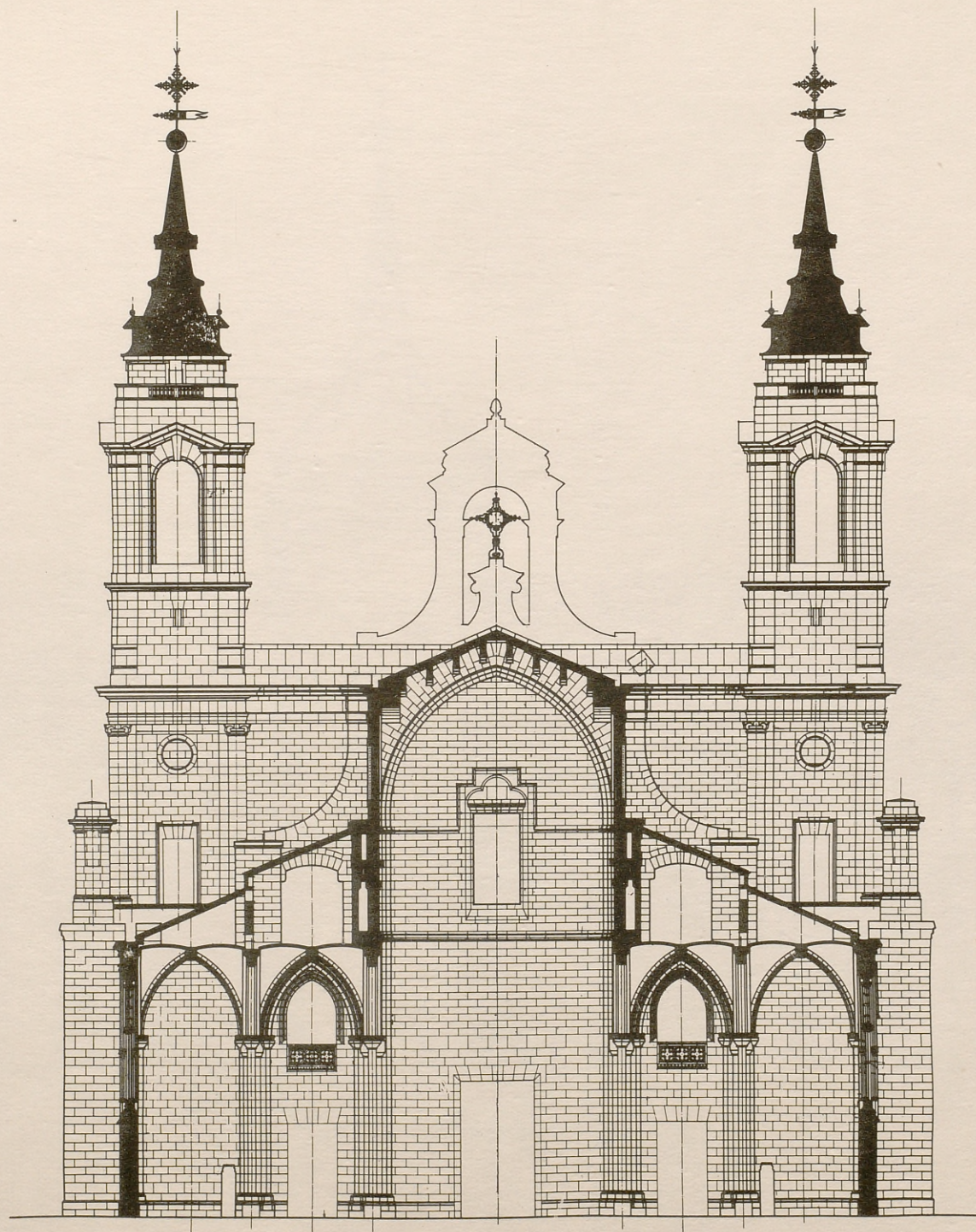


LÁM. VIII.—*Fachada del ábside.* .



Ayuntamiento de Madrid





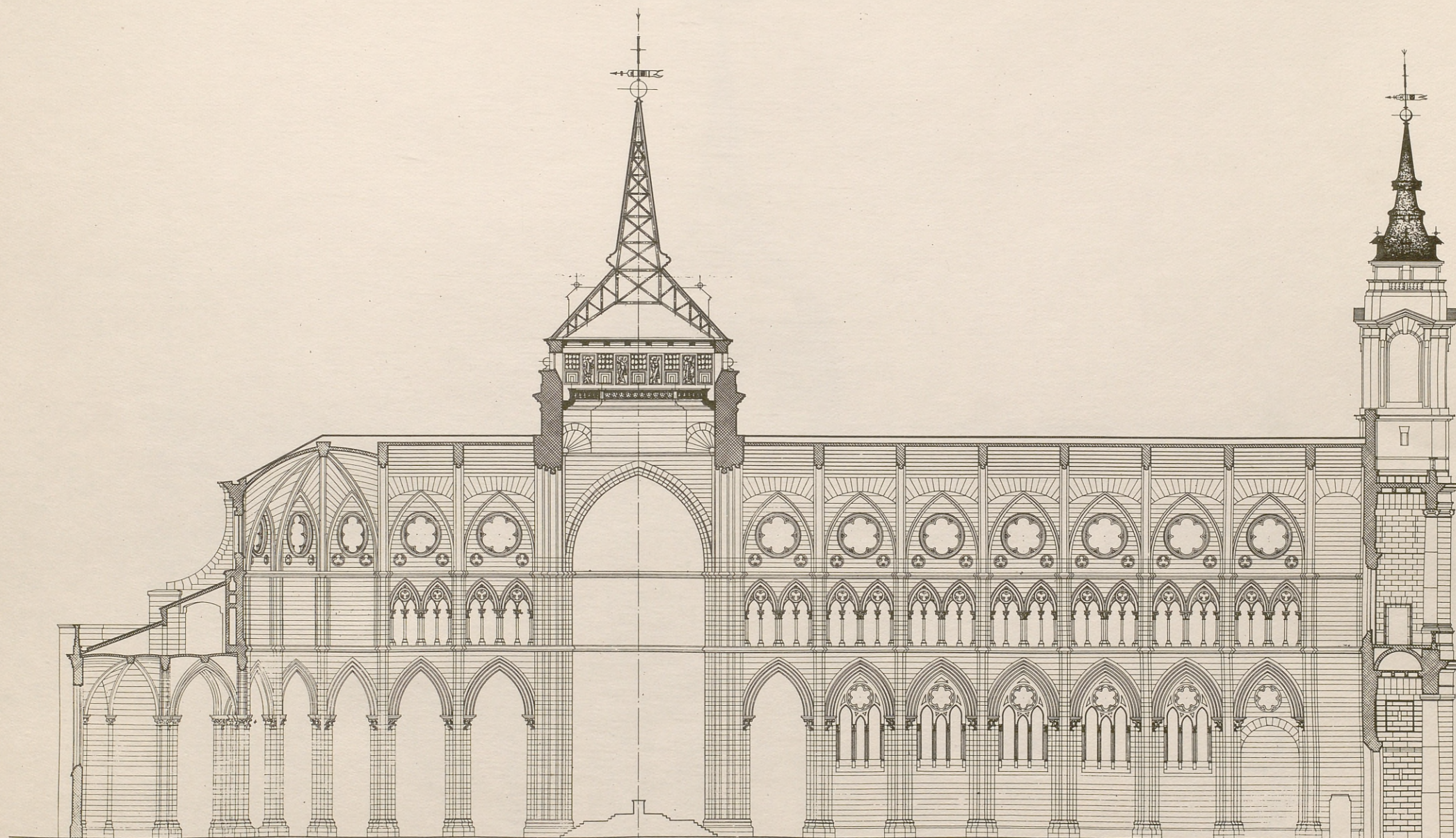
0 5 10 M.

LÁM. IX. — Sección transversal del Templo.  
Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid





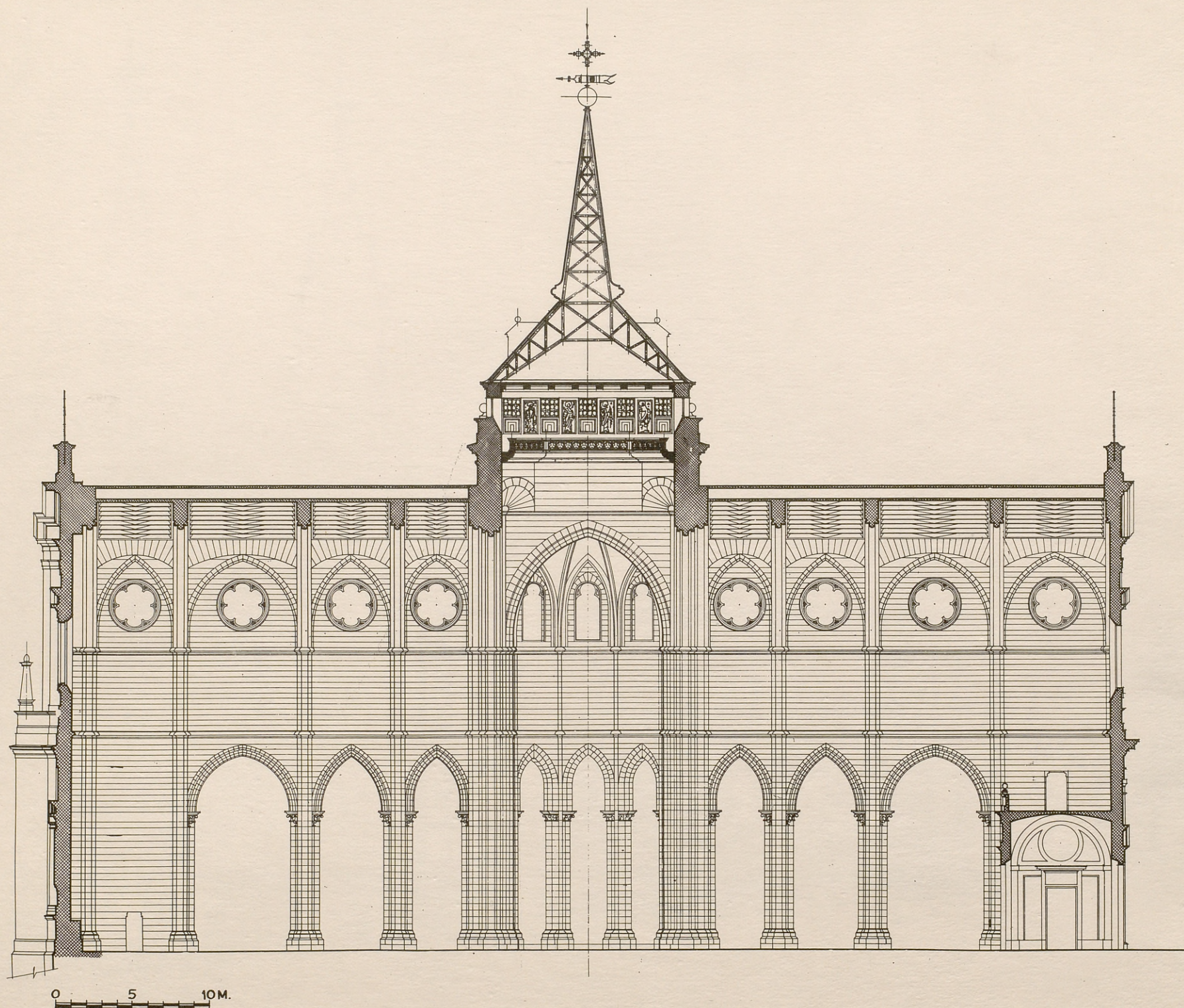
LÁM. X.—Sección longitudinal del Templo.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid





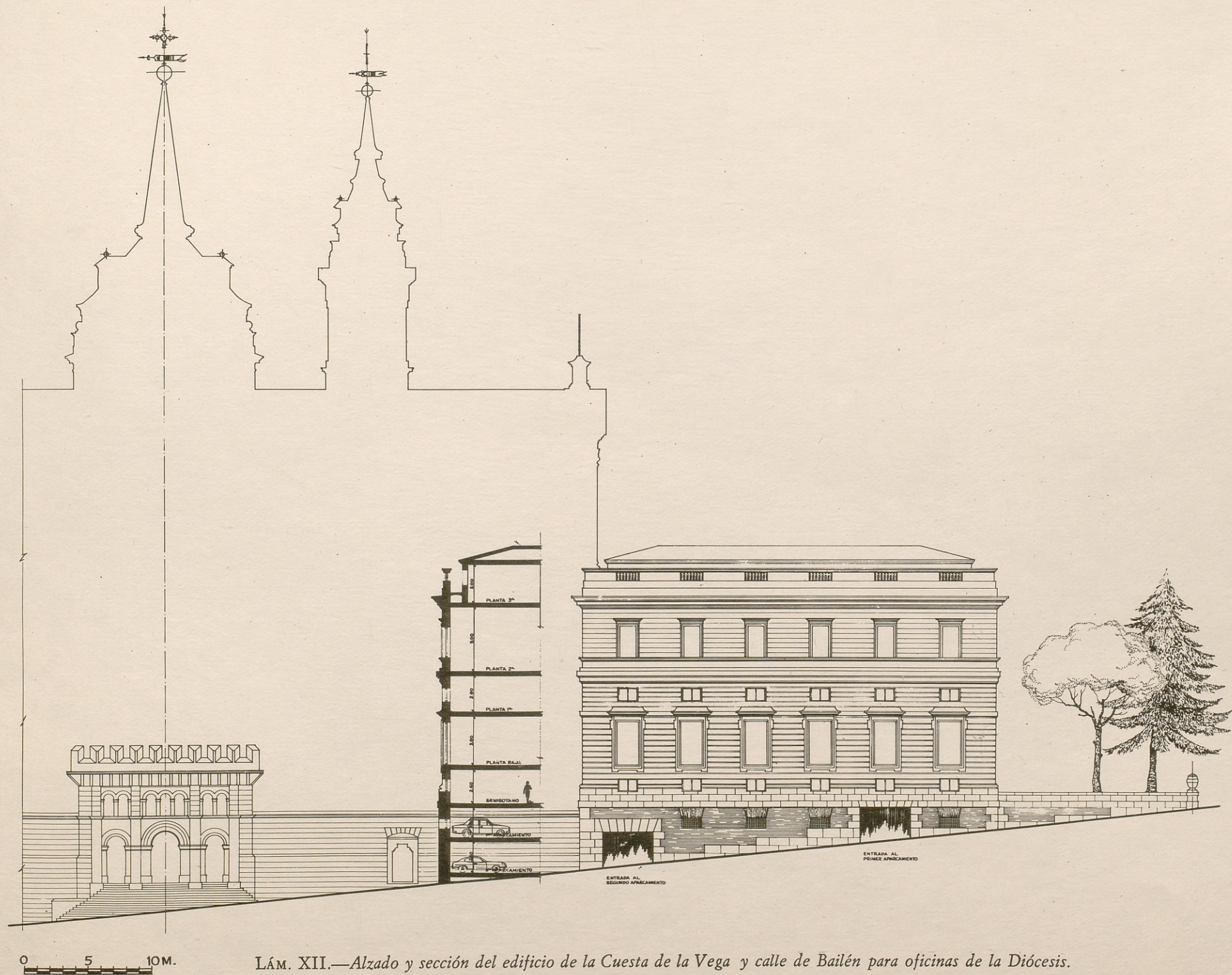
LÁM. XI.—Sección transversal del crucero.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid





LÁM. XII.—Alzado y sección del edificio de la Cuesta de la Vega y calle de Bailén para oficinas de la Diócesis.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



DEPÓSITO LEGAL: M. 31.037.—1973  
ISBN: 84-400-6691-0  
ARTES GRÁFICAS BENZAL - VIRTUDES, 7 - MADRID-3

Ayuntamiento de Madrid









Ayuntamiento de Madrid